

La Latinidad como Sujeto Político en la Reconfiguración de la Diplomacia de las Diásporas: Identidad Regional en Illinois

Andrea Fuentes Martínez¹

El presente trabajo se propone explorar a los grupos de la diáspora latinoamericana como actores diplomáticos cuestionando, por un lado, las fronteras nacionales como estructuras únicas para entender la identidad formada desde la procedencia y por el otro, al Estado-nación como el actor hegemónico en la diplomacia. Este análisis cualitativo busca responder a la pregunta: ¿en qué medida la movilización por causas sociales en Illinois, Estados Unidos, permite la articulación de una diáspora regional latinoamericana que, al compartir procesos históricos y dinámicas contemporáneas, desplaza al Estado nación como el eje de su identidad y de la práctica diplomática?

De esta forma, se identifica a la *latinidad* como sujeto político transnacional, producido por una memoria colectiva de procesos de colonización y discriminación estructural, así como por una lucha por los derechos de las y los inmigrantes y la preservación de la cultura e historias de estos grupos.

Palabras clave: *diplomacia, diásporas, latinidad, decolonialidad, transnacionalismo.*

Introducción

Este artículo contribuye a las discusiones en torno a descentralizar al Estado-nación como figura hegemónica de la práctica diplomática, ampliando la concepción de esta hacia actores no estatales con la capacidad para ejercer la diplomacia en la cotidianidad, persiguiendo objetivos en diferentes ámbitos sociales. Si bien existe una amplia literatura sobre diplomacia de las diásporas, una gran parte de esta se enfoca en cómo los Estados instrumentalizan a las diásporas para la promoción de su política exterior. En este sentido, el trabajo contribuye también a la literatura sobre las diásporas como actores diplomáticos autónomos. Esta reconfiguración conceptual resulta fundamental desde la perspectiva decolonial: entender al Estado-nación como herencia activa de la colonización europea y cuestionar esta figura permite reconocer a comunidades de diferentes naturalezas como representantes con agencia propia, capaces de construir sus propios espacios de gobernanza y diplomacia ciudadana.

Bajo esta perspectiva y partir de la definición de Ho & McConell (2019) sobre cómo la diplomacia de las diásporas se ejerce a través de la defensa de causas, mediación y representación, esta investigación busca responder la siguiente pregunta: ¿en qué medida la movilización por causas sociales en Illinois, Estados Unidos, permite la articulación de una

¹ Investigadora independiente. Maestra en Diplomacia Aplicada con especialización en Diplomacia Ambiental por DePaul University y Licenciada en Administración por la Universidad Autónoma Metropolitana.

Contacto: afuentesm98@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0005-5346-011X>

diáspora regional latinoamericana que, al compartir procesos históricos y dinámicas contemporáneas, desplaza al Estado nación como el eje de su identidad y de la práctica diplomática?

Para responder la interrogante, la primera sección del trabajo articula distintos debates alrededor de la deconstrucción de la diplomacia estadocentrista, con una perspectiva decolonial, para incluir a representantes de las diásporas como actores fundamentales en esta práctica. En segunda instancia, se profundiza en el marco conceptual de las diásporas, describiendo a grupos de la diáspora latinoamericana en Illinois como actores que rompen con la homogenización de la *latinidad*, al articularse en diferentes representantes de la sociedad civil, con agendas diversas, pero compartiendo vulnerabilidades ante factores estructurales como la discriminación.

A continuación, se realiza un análisis a partir de tres organizaciones seleccionadas que mantienen su base operativa en Illinois: el Latino Policy Forum, GreenLatinos y el Instituto del Progreso Latino. En esta sección se expande la propuesta de Ho y McConnell (2019) para incluir a la creación y mantenimiento de redes (*networking*) como el mecanismo operativo principal mediante el cual las organizaciones de la diáspora latinoamericana realiza las funciones diplomáticas mencionadas y, además, se incluye a la capacidad de participación en la toma de decisiones—federal o subnacional—y al impacto tangible en las comunidades con las que tales organizaciones trabajan y a quienes representan, como indicadores sustantivos de la incidencia diplomática. Esta aportación resulta fundamental al entender la creación de redes comunitarias como un tipo de cooperación históricamente invisibilizada en el campo de las Relaciones Internacionales, rompiendo así con los marcos normativos establecidos, tanto a nivel federal como subnacional. El artículo finaliza con sección de conclusiones que articulan los hallazgos obtenidos a partir del análisis realizado, junto con las implicaciones teóricas en el estudio de la diplomacia de la diáspora latinoamericana.

Metodología

La metodología utilizada en este trabajo se basó en un análisis cualitativo de literatura sobre diásporas y diplomacia, con un enfoque decolonial, para explorar el estado del arte sobre la descentralización del Estado-nación en ambas áreas. Asimismo, se hizo una revisión de las organizaciones seleccionadas, evaluando sus misiones, visiones y, sobre todo, logros recientes, con el fin de definir en qué medida dichas agrupaciones ejercen diplomacia ciudadana, manteniendo como punto de partida su origen regional.

Las organizaciones estudiadas para el presente trabajo fueron seleccionadas mediante un muestreo cualitativo basado en criterios que garantizaran la representación adecuada de la diversidad y capacidad de agencia de la diplomacia diaspórica latinoamericana no estatal. Los criterios delimitados fueron los siguientes:

1. *Liderazgo e Identidad Comunitaria*: organizaciones de la sociedad civil creadas, constituidas o lideradas por latinos(as) y cuyas acciones están orientadas primordialmente a la atención de esta misma población (por y para latino(as))
2. *Justificación Geográfica*: organizaciones basadas en estado de Illinois, respondiendo a la condición de dicho estado como microuniverso geopolítico con una importante presencia diaspórica histórica e intergeneracional, que combina un centro urbano global e hiperdiverso como Chicago, con zonas periurbanas e industriales que han recibido importantes flujos migratorios
3. *Misión y Compromiso Social Explícito*: entidades que abogan por causas sociales, ambientales o de derechos humanos claramente delineadas en su misión y objetivos organizacionales
4. *Impacto e Incidencia Medibles*: organizaciones que demuestren una capacidad sustantiva y verificable de incidencia en la población objetivo, manifestada en logros legislativos, movilización de recursos públicos y/o creación de redes y plataformas comunitarias
5. *Respuesta a la Vulnerabilidad Estructural*: organizaciones que despliegan su agencia en un contexto de vulnerabilidad migratoria y tensión política, permitiendo evaluar la efectividad del *networking* diaspórico frente a discursos y políticas de discriminación.

Reconfiguración de las diásporas: construcción de la diáspora latinoamericana en Illinois

Estudiar a las diásporas implica una problematización de los marcos de referencia que determinan qué implica ser parte de una diáspora. Las diásporas conectan múltiples comunidades de una población dispersa. Los cruces fronterizos sistemáticos pueden formar parte de esta interconexión, pero las culturas diaspóricas multilocales no se definen necesariamente por una frontera geopolítica específica. Vale la pena mantener la especificidad histórica y geográfica de ambos paradigmas, al tiempo que se reconoce que las problemáticas concretas que denotan los términos frontera y diáspora se entrelazan (Clifford, 1994: 304).

Tomando la tipología de Safran (1991: 83-84), el término “diáspora” se puede aplicar a comunidades minoritarias de expatriados(as) cuyos miembros comparten varias de las siguientes características: 1) ellos, o sus antepasados(as), se han dispersado desde un *centro* original específico hacia dos o más regiones *periféricas*; 2) conservan una memoria, visión o mito colectivo sobre su tierra natal original—ubicación física, historia, logros—; 3) creen que no son—y tal vez no puedan ser—plenamente aceptados por la sociedad de acogida; 4) consideran su tierra natal ancestral como su verdadero hogar ideal y como el lugar al que ellos o sus descendientes regresarían cuando las condiciones sean propicias; 5) creen que

deben comprometerse colectivamente con el mantenimiento o la restauración de su tierra natal original, así como con su seguridad y prosperidad; y 6) continúan vinculándose, directa o indirectamente, con dicha tierra natal de una forma u otra, por lo que su conciencia y solidaridad etno-comunitaria se definen en gran medida por la existencia de tal vínculo.

Dicha tipología deja un marco de referencia valioso para entender de forma general esta dimensión de la movilidad transnacional; sin embargo, es necesario adaptar esta conceptualización al caso específico de este trabajo. En primer lugar, aunque se puede tomar a la región latinoamericana como ese *centro* del cual diversos grupos parten, es importante resaltar la pluralidad nacional de esta región entrelazada. A su vez, si bien la región está representada por límites geográficos establecidos, la referencia a Latinoamérica en este análisis se centra en su condición de región colonizada, cuyos componentes comparten procesos identitarios estructurados por constructos sociales y experiencias comunes, tales como discriminación y despojo sistémicos.

Asimismo, las formas diaspóricas de anhelo, memoria y (des)identificación son compartidas por un amplio espectro de poblaciones minoritarias y migrantes (Clifford, 1994: 304). De esta forma, problematizar la diáspora latinoamericana exige entenderla no sólo desde cronologías históricas en las cuales su significado ha cobrado especial relevancia—desde la colonización europea con sus respectivos procesos de independencia, hasta las crisis políticas en diferentes momentos del siglo XX (Larraín, 1992: 34)—, sino también desde los procesos contemporáneos que han surgido como resultado, para reafirmar su naturaleza dinámica y en continua transformación, especialmente frente a las crisis.

Aunque tipologías históricas como las de Larraín (1992) son fundamentales para mapear la evolución conceptual de América Latina, estas resultan insuficientes si no son cuestionadas y extendidas, sobre todo en dos dimensiones fundamentales. En primer lugar, violencias estructurales originadas desde eventos como la reconfiguración del orden en la segunda mitad del siglo XX, así como la adopción del sistema neoliberal, han consolidado asimetrías de poder entre el Sur y el Norte Global (Quijano, 1993: 790; Escobar, 2007) que, asimismo, han moldeado la movilidad humana Sur-Norte como un fenómeno caracterizado por el despojo y la desigualdad. En segundo lugar y de la mano, este trabajo propone un periodo de crisis contemporáneo en el que la identidad latinoamericana cobra relevancia, atravesado por la movilidad transnacional asimétrica: mientras los flujos de capital y la movilidad del Norte desplazan comunidades en el Sur, el cuerpo migrante proveniente de diferentes países latinoamericanos en el Norte es criminalizado, racializado y sometido a discursos de odio y perfilación estatal. Precisamente estas vivencias compartidas—más allá del lugar de procedencia *per se*—articulan la latinidad en Illinois como una comunidad diaspórica, como sujetos políticos transnacionales y como comunidades de resistencia compartida.

Uno de los ejemplos entre los múltiples factores sistémicos a problematizar en el análisis de la diáspora latinoamericana en EE. UU, es la clasificación de la población a través de herramientas con las que el estado agrupa y cuantifica a las poblaciones transnacionales y que, a su vez, mantienen un colonialismo estructural. Por ejemplo, los datos demográficos oficiales utilizados por la Oficina del Censo de los EE. UU. (U.S. Census Bureau)² muestran que, de los 12,719,141 habitantes del estado de Illinois, el 19.9% son personas de origen latino (United States Census Bureau, 2025); la segunda población más grande, seguida de la “personas blancas”. No obstante, es fundamental reconocer desde un marco decolonial que las métricas utilizadas por determinados países—como “hispano(a) o latino(a)” o “blanco(a) solamente (no hispano(a) o latino(a))”—son un constructo de categorización burocrática occidental, que homogeniza a poblaciones altamente diversas, invisibilizando grupos y reduciéndolos a categorías superficiales.

Este ejemplo es de especial importancia porque, si bien esta cifra permite dimensionar la relevancia cuantitativa de diversas comunidades en el territorio, el valor analítico de esta investigación no radica en la cifra en sí, sino en que lejos de asumir a la *latinidad* como una categoría estática que se relaciona con rasgos fenotípicos utilizados para métricas como las demográficas, es posible situar el análisis de esta diáspora en Illinois en los grupos que se movilizan y que rompen con esa homogeneidad impuesta, convirtiéndose en actores diplomáticos con agencia política y capacidad de incidencia social y en la toma de decisiones, que reafirman su procedencia desde un sentido de solidaridad y resistencia para enfrentar injusticias estructurales que desproporcionalmente afectan a la población latinoamericana migrante. Este tipo de dinámicas ejemplifican a la perfección la naturaleza transformativa, tanto a nivel temporal como espacial, de las diásporas. Como afirma Larraín (1994: 33) sobre la identidad latinoamericana:

no sólo existen diversas versiones acerca de [sus] componentes esenciales [...], sino que también existen diversas conceptualizaciones de la noción misma de identidad cultural. El proceso selectivo de constitución y reconstitución de la identidad, la creación de versiones nuevas que resaltan aspectos olvidados o dan cuenta de otros intereses subordinados no se detiene nunca y no puede fijarse de una vez para siempre con contornos definitivos.

Así como el concepto de diáspora ha atravesado una expansión considerable en años recientes, el mismo caso se presenta en la percepción sobre la diplomacia, marcando un alejamiento en entender a la diáspora como una categoría descriptiva y a la diplomacia como la práctica de funcionarios oficiales respectivamente (Ho y McConnell, 2019: 249). Al

² Los datos provenientes de este organismo gubernamental dividen a la población estadounidense en: Blanco(a) solamente, negro(a) solamente, indígena americano(a) y nativo(a) de Alaska solamente, asiático(a) solamente, nativo(a) de Hawái y otras islas del Pacífico solamente, dos o más razas, hispano(a) o latino(a) y blanco(a) solamente (no hispano(a) o latino(a)), lo cual resalta la cuestión sobre la categorización reduccionista y racial basada en el color de piel.

explorar nuevas formas en las que se ejerce la diplomacia descentralizando al Estado-nación como único actor en la disciplina, las organizaciones no gubernamentales (ONGs), las corporaciones transnacionales y las comunidades indígenas se pueden identificar como actores no estatales que hoy en día cumplen un papel fundamental en negociaciones diplomáticas formales (Ho y McConnell, 2019: 239). A partir de este marco, el siguiente apartado busca analizar y entender cómo ciertos grupos en Illinois fungen como actores diplomáticos al defender causas, mediar y negociar, desde su identidad y pertenencia a la diáspora latinoamericana.

Diplomacia no estatal y de las diásporas: acciones comunitarias como práctica en la diplomacia decolonial

Durante el último siglo, el estudio de la diplomacia se ha concentrado en las actividades de las y los agentes estatales oficiales, siguiendo la tradición burocrática y aristocrática de la sociedad internacional europea (Constantinou, 2016: 23). De esta forma, el simple hecho de cuestionar la diplomacia tradicional y explorar sus alcances más allá de los Estados nacionales, implica un acercamiento decolonial a la disciplina, ya que se traduce en un intento por romper con las formas en las que la diplomacia “debe” conducirse. Este cuestionamiento no sólo abarca reconocer la pluralidad de actores diplomáticos en estas prácticas, sino preguntarse el objetivo principal de ejercer diplomacia, el cómo se maneja la creación de redes entre actores, para qué dichas prácticas son útiles y qué significa, a final de cuentas, una cultura diplomática. Al respecto, Opondo (2016: 41) afirma que este tipo de exploraciones

no solo nos permite plantear interrogantes sobre las condiciones en las que los sujetos y pueblos colonizados son considerados diplomáticos o no diplomáticos [...], sino que también pone en relieve la relación entre los discursos sobre la negociación diplomática y las formas conexas de negación—de carácter colonial y racial—que presentan la experiencia humana y política de los pueblos no europeos como algo comprensible únicamente en términos de ausencia o de una interpretación negativa, dando así paso a la violencia y la gobernanza coloniales [...] y a la intervención poscolonial actual.

Así, entender la diplomacia conducida por actores no estatales y las diferentes áreas en las que se practica, como la diplomacia cultural, medioambiental y de los pueblos, entre otras, amplía también los canales de colaboración entre distintos actores de la sociedad. Esto definitivamente no significa que todo es diplomacia, sino que cualquier actor en cualquier encuentro con la otredad, potencialmente puede ser *diplommatizado*. Cualquier misión en nombre de un territorio, grupo o causa se puede convertir en una misión diplomática (Constantinou, 2016: 25). Asimismo, un concepto o una historia de la diplomacia que no reconozca su carácter pluricéntrico, disputado y continuamente negociado genera una idea

de la diplomacia esencialmente eurocéntrica y que, vista desde la perspectiva de los(as) colonizados(as), resulta antidiplomática (Opondo, 2016: 40).

Es precisamente en este sentido en el que la diplomacia de las diásporas como actores autónomos contribuye a los debates alrededor de descentralizar al Estado en la política internacional, resaltando las complejas formas en las que las diásporas interactúan con actores estatales, no estatales e internacionales, y viceversa, puesto que las diásporas se han encargado de satisfacer funciones nucleares de la diplomacia, tales como la comunicación, la representación y la negociación (Ho & McConnell, 2019: 235, 236). Si bien el Desarrollo del Pensamiento diplomático moderno y su práctica está principalmente ligado al desarrollo de las relaciones internacionales del estado territorial moderno, este se constituye en parte al monopolizar, a través de la práctica de la diplomacia, la representación de un territorio específico y la negociación nuclear de los intereses humanos ligados a ese territorio. Por lo tanto, la diplomacia *puede* emerger en cualquier momento en el que alguien afirma representar y negociar por un territorio o por un grupo de personas o por una causa, o cuando de forma exitosa media entre otros en tales representaciones y negociaciones (Constantinou, 2016: 23).

Asimismo, centrarse en cómo las diásporas llevan a cabo la diplomacia destaca cómo las prácticas de territorialización y desterritorialización se manifiestan simultáneamente, y cómo dicha diplomacia puede invocar imaginarios territoriales de escalas superpuestas para lograr una mayor legitimidad (Ho & McConnell, 2019: 236). Esta discusión es fundamental desde la teoría decolonial, para efectivamente cuestionar figuras impuestas como el Estado-nación y legitimar factores tales como la representación de poblaciones vulnerables ante crisis globales, como la ambiental, la económica y los diferentes tipos de discriminación estructural que estas enfrentan.

Desde la perspectiva de Ho y McConnell (2019), la diplomacia de las diásporas se ejerce a través de dos formas: la primera es cuando un país intencionalmente hace uso de sus connacionales con el objetivo de ejercer funciones diplomáticas específicas en el país al que han inmigrado (p. 245)—como la forma tradicional de las unidades políticas al enviar misiones—. Las organizaciones estudiadas en este trabajo no tienen un único Estado de procedencia, ni responden a una a una agenda gubernamental homogénea, por lo cual, el análisis se centra en la segunda forma, cuando las diásporas funcionan como actores políticos independientes y ejercen principalmente tres funciones fundamentales: defensa de causas (*advocacy*), representación y mediación (Ho y McConnell, 2019: 245). Esta visión se alinea con la perspectiva de Constantinou (2016), que invita a ampliar el espectro del estudio y práctica de la diplomacia más allá de la “alta” cultura diplomática oficial, para reconocer que las culturas diplomáticas no son meramente lingüísticas y efectivas, sino también visuales y afectivas.

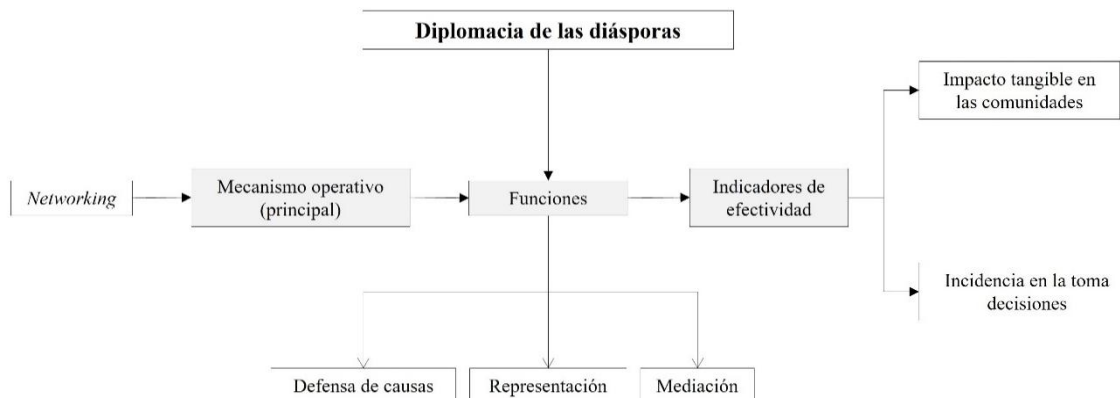
Ampliar la definición de la diplomacia más allá de las misiones nacionales no sólo implica reconocer las diferentes áreas en las que la diplomacia puede incidir, sino en la *forma* en la que se ejerce: quiénes se relacionan, en qué nivel inciden y a quiénes representan. Los actores diplomáticos de la diáspora funcionan como una de las ramas de la diplomacia ciudadana—distinta a la diplomacia conducida por las instituciones estatales—y, a pesar de que pueden existir similitudes en los objetivos últimos de sus estrategias, “a diferencia de los actores diplomáticos profesionales, los(as) diplomáticos(as) ciudadanos(as) carecen de un mapa de navegación” (Anton y Moise, 2022). Tal como señalan Anton y Moise (2022: 221)

Como actor ajeno al sistema diplomático estatal, el/la diplomático(a) ciudadano(a) realiza acciones no reguladas mientras intenta acceder a un mundo altamente regulado. Las normas sociales, la opinión pública, los valores comunitarios y el uso eficiente de las plataformas de comunicación regulan [su] desempeño en mayor medida que los acuerdos diplomáticos existentes.

La separación de la diplomacia de las diásporas y la normatividad tradicionalmente establecida ha implicado diversos cuestionamientos hacia su legitimidad, puesto que esta no se mantiene en el reconocimiento estatal, sino que se mide en el impacto de sus acciones a nivel social y en la incidencia que tiene en la toma de decisiones, por lo que no funciona únicamente en su forma *polilateral*—la gestión de las relaciones entre entidades oficiales y al menos una entidad no oficial y no estatal, que implique alguna forma de intercambio de información, comunicación, negociación y representación, pero que no conlleven el reconocimiento mutuo como entidades soberanas equivalentes (Wiseman, 2010: 24)—. La diplomacia de las diásporas se manifiesta también de forma horizontal, con otros actores de la sociedad civil y priorizando la formación de redes de solidaridad y acción colectiva. A final de cuentas, la diplomacia de las diásporas se trata de lo colectivo más que de lo individual (Ho y McConnell, 2019: 249).

Como se mencionó anteriormente, Ho y McConnell (2019) proponen que la defensa de causas, la mediación y la representación son las tres formas primordiales para identificar cómo las diásporas ejercen la diplomacia. En estos pilares es en los que se basa el siguiente análisis de casos; sin embargo, este trabajo propone también que la formación y mantenimiento de redes (*networking*) actúa como el mecanismo operativo fundamental para activar dichas funciones. Si históricamente la diplomacia se ha utilizado para establecer alianzas estratégicas entre unidades políticas, resulta coherente afirmar que los actores no estatales crecen y amplían su alcance, así como su incidencia en causas sociales, a través de la creación de alianzas con organizaciones que mantienen principios similares. Finalmente, para evaluar la efectividad de la incidencia diplomática de grupos pertenecientes a las diásporas, se proponen indicadores sustantivos compuestos por a) la capacidad de participación en la toma de decisiones—federal o subnacional—y b) el impacto tangible en las comunidades con las que trabajan y a quienes representan (Figura 1.).

Figura 1. Funciones, mecanismos operativos e indicadores de efectividad de las diásporas en la diplomacia



Fuente: elaboración propia, a partir de las funciones diplomáticas de Ho y McConnell (2019) y la integración de mecanismos operativos e indicadores de efectividad.

Estudio de casos: diplomacia de las organizaciones latinoamericanas y su impacto en Illinois

Más allá de referirse únicamente a organizaciones formalmente constituidas, quienes practican diplomacia pueden conectar con esta disciplina no sólo como sirvientes pasivos de las políticas públicas, sino como humanos que persiguen mucho más que objetivos técnicos restringidos (Constantinou, 2013: 141). Esta perspectiva permite extrapolaciones hacia actores no estructurados, dejando lugar para entender la identidad latinoamericana como una manifestación no estatal dentro de la diplomacia de las diásporas. Adicionalmente, al identificar a las ONGs como actores que rompen con el estadocentrismo diplomático, organizaciones de este tipo creadas por y para personas latinoamericanas refuerzan la idea de la identidad latinoamericana como una manifestación activa y con agencia, más que como una categoría demográfica pasiva.

Siguiendo la idea de la heteropolaridad global, en donde un amplio rango de nuevos actores produce efectos globales profundos, a través de la interconectividad, la diplomatización de la vida social y el polilateralismo (Ho & McConnell, 2019: 239), el caso de diversos grupos de la diáspora latinoamericana en el estado de Illinois, con la creación de organizaciones como Latino Policy Forum, Green latinos y el Instituto del Progreso Latino ejemplifica a las diásporas como actores diplomáticos activos en la diplomacia no estatal. Con el objetivo de evaluar su actuación, las siguientes secciones analizan las iniciativas de dichas organizaciones manteniendo como marco de referencia las tres funciones diplomáticas fundamentales delimitadas por Ho y McConnell (2019)—defensa de causas (*advocacy*), representación y mediación—y, a su vez, resaltando la formación y mantenimiento de redes polilaterales y horizontales (*networking*) como la fuerza motriz de estas funciones, y la

incidencia en la toma de decisiones y el impacto social como sus indicadores sustantivos de efectividad.

Defensa de causas (Advocacy): Redes comunitarias e incidencia en políticas locales

La defensa de los intereses de la diáspora hace referencia a las acciones llevadas a cabo para defender causas e influir en las políticas internas y exteriores que afectan su estatus en sus países de origen o de destino (Ho y McConnell, 2019: 245). Asimismo, los grupos de la diáspora pueden tener impactos positivos en la construcción de paz a través de la defensa de derechos humanos, creando conciencia en los países de destino (Ho y McConnell, 2019: 247). En un contexto en el que las y los migrantes han sido criminalizadas(os), de tal manera que el endurecimiento de las políticas migratorias, así como la retórica que las acompaña, han sido cada vez mayores, la defensa de causas sociales por organizaciones latinoamericanas se ha convertido también en un mecanismo de protección hacia la comunidad.

El Latino Policy Forum (LPF) es un ejemplo de cómo un grupo migrante con una identidad compartida que trasciende varias fronteras del Estado-nación ha logrado incidir tanto a nivel de inclusión social, como de toma de decisiones, a través de la creación de redes estratégicas y comunitarias. La organización se define como la única en el área de Chicago que facilita el involucramiento de las latinas y los latinos en todos los niveles de toma pública de decisiones. Sus metas incluyen mejorar los resultados educativos, abogar por vivienda accesible, promover políticas migratorias justas y fortalecer el liderazgo dentro de la comunidad, a través del uso de datos para informar, influir y liderar, entendiendo que el progreso de las latinas y los latinos impulsa un futuro compartido (Hernández, 2025). Su capacidad para defender causas, a través de la creación de redes y coaliciones, se materializó en logros legislativos y sociales durante el periodo de 2024-2025, entre los cuales resaltan los siguientes:

- *Incidencia a nivel educativa*: los distritos escolares ahora cuentan con orientación basada en investigaciones sobre cómo iniciar o ampliar programas de educación bilingüe (*Dual Language*), gracias a la aprobación de la Ley Pública 104-0266, que exige que la Junta de Educación del Estado de Illinois proporcione dicha orientación a los distritos.
- *Visibilización y justicia habitacional*: a través de testimonios en primera persona, publicaciones bilingües en blogs y materiales educativos, el LPF buscó crear conciencia y visibilidad sobre la realidad de la falta de vivienda en la modalidad de “compartir hogar” (o *doubled-up homelessness*) a más de 100,000 personas. Esta iniciativa sobre la situación habitacional precaria, a menudo invisible, constituye la forma más común de falta de vivienda dentro de la comunidad latina.

En el ámbito de la defensa medioambiental, GreenLatinos, una organización “de líderes latinos[as] que enfrentan problemas ambientales nacionales y locales en la comunidad latina” (GreenLatinos, 2025: 6), refleja una identidad formada a partir de su herencia cultural y de

las vivencias de discriminación estructural que la población latinoamericana vive día a día y busca reafirmarse a partir de su misión de defender la justicia ambiental. Además de Illinois, la organización lleva programas estatales en California, Colorado, Nuevo México y Texas, lo cual refleja su compromiso con el establecimiento y mantenimiento de redes y coaliciones a nivel nacional para incidir a nivel federal y subnacional:

- *Coaliciones nacionales y acción legislativa:* GreenLatinos lidera la coalición “America the Beautiful for all” (*América la Bella para Todos*), a través de la cual más de 350 organizaciones promueven soluciones impulsadas por la comunidad para la crisis climática, la pérdida de biodiversidad y el acceso a la naturaleza. Más de 150 organizaciones participaron en la elaboración de la Agenda de Políticas de 2024 y 95 personas participaron en la visita anual de la Coalición a Washington D.C. para defender prioridades políticas compartidas, lo que resultó en 52 reuniones en el Congreso y con diversas agencias federales.
- *Incidencia climática y energética:* frente a la Ley de Reforma de Permisos Energéticos de 2024 (*Energy Permitting Permitting Reform Act of 2024*), se reunió a más de 180 organizaciones centradas en la justicia ambiental (incluyendo a WEACTION, *Indigenous Environmental Network* y *Movement for Black Lives*), para enviar una carta conjunta de oposición al proyecto de ley, movilizando a más de 77.000 personas para que tomaran medidas. Solo GreenLatinos logró que más de 500 contactos con legisladores(as).
- *Justicia climática y aire limpio:* ante las Resoluciones de Desaprobación del Congreso (CRA) sobre normas de hollín y carbono para centrales eléctricas, la organización lideró la movilización de la comunidad mediante cartas dirigidas a miembros del Congreso para defender estas normas cruciales. Esta iniciativa tuvo un alcance de más de 2.500 simpatizantes sobre los intentos de revertir dichas normas y facilitó la ayuda a más de 300 personas para actuar contra las CRA.

Representación: visibilización de la latinidad en Illinois

Como una función clave de la diplomacia, la representación a nivel de la diáspora juega un papel fundamental en la visibilización de grupos vulnerables—y vulnerados—, rompiendo con la homogenización de la migración proveniente de la región latinoamericana, al nombrar las necesidades de cada uno de estos grupos y construir puentes entre los actores de la sociedad civil, la comunidad latina y los diferentes niveles gubernamentales.

El Instituto del Progreso Latino (IPL) basa su misión en el poder de la educación, la capacitación y el empleo, al contribuir al pleno desarrollo de los inmigrantes latinos(as) y sus familias, fomentando su plena participación en la sociedad estadounidense y preservando, al mismo tiempo, su identidad cultural y su dignidad (Instituto del Progreso Latino, 2025). Al construir alianzas con organizaciones de la misma índole, la organización ha contribuido a

visibilizar a la población latinoamericana, además de hacerla parte de la sociedad en la que vive:

- *Plataformas educativa:* la *Instituto Health Sciences Academy* funciona a partir de los mismos valores de prioridad comunitaria que impulsan la labor más amplia de Instituto, ofreciendo a las y los jóvenes una experiencia de bachillerato de cuatro años, centrada en las ciencias de la salud, el rigor académico y el compromiso cívico, para ofrecer la formación necesaria hacia una carrera profesional, en ámbitos—como el de la salud—que históricamente han carecido de representación latina, bilingüe y arraigada en la comunidad. Por su parte, la *Instituto Justice and Leadership Academy* (IJLA) es una escuela que ofrece un plan de estudios académico riguroso y la gama completa de experiencias de la escuela secundaria para jóvenes menores de 21 años que buscan obtener su diploma (Instituto del Progreso Latino, s. f.).

En la misma línea de representación activa, el LPF mantiene redes de liderazgo que inciden de forma directa en la comunidad y en el ámbito político en Illinois (Hernandez, 2025):

- *Academia de Liderazgo Multicultural (MLA):* a lo largo de los 16 años de existencia del programa de liderazgo del Foro, se han capacitado 289 líderes afroamericanos(as) y latinos(as) de la zona de Chicago y sus suburbios, quienes representan a más de doscientas organizaciones sin fines de lucro. Esta red ha impulsado foros comunitarios sobre soberanía alimentaria (*Not Enough Cooks in the Kitchen*) e iniciativas como *Healing Every Youth* (HEY), que promueven discusiones alrededor de los sentimientos antiinmigrantes, fortalecen la presencia de los pueblos indígenas y reivindican la identidad.
- *Formación de coaliciones:* en el periodo 2024-2025, LPF reportó que, a través del *Latino Unity Day* (Día de la Unidad Latina), reunió a más de 800 miembros de la comunidad, defensores(as) y líderes cívicos(as) para informarse mejor sobre las iniciativas que se debaten en la Asamblea General de Illinois y abogaron ante las legisladoras y los legisladores por políticas e inversiones que benefician a las comunidades latinas e inmigrantes. Por su parte, gracias al programa *Welcome to IL* (Bienvenidos(as) a Illinois), más de 600 personas recibieron información sobre el cambiante panorama político federal, para entender su posible impacto en Illinois, compartir recursos clave y participar en acciones colectivas de defensa de derechos.
- *Derechos educativos:* en colaboración con MALDEF (*Mexican American Legal Defense and Educational Fund*) e ICIRR (*Illinois Coalition for Immigrant and Refugee Rights*), el LPF lideró la aprobación de la ley *Safe Schools for All* (Escuelas Seguras para Todos) o Ley Pública 104-0288, para garantizar en Illinois el derecho de todos(as) los(as) estudiantes a tener igualdad de acceso a la educación, independientemente de su estatus migratorio.

Mediación: Puentes polilaterales y horizontales ante las crisis

La mediación se define como función fundamental de la diplomacia diaspórica cuando estos grupos lograr fungir como puentes en la resolución de conflictos. De esta forma, los grupos de la diáspora pueden tener un impacto positivo en la consolidación de la paz mediante la defensa de los derechos humanos, al crear conciencia entre la opinión pública de los países de acogida y ejercer presión directa sobre sus gobiernos y organizaciones internacionales (Zunzer, 2004 *citado en* Ho y McConnel, 2019: 247). Conectar a poblaciones vulnerables con recursos institucionales y articular soluciones frente a crisis socioeconómicas o ambientales resulta en múltiples formas en las que esta mediación se despliega, tanto de forma polilateral (articulando demandas comunitarias ante autoridades subnacionales y federales, así como ante representaciones de otros países, como embajadas y consulados), como de forma horizontal.

Frente a la vulnerabilidad institucional a la que se enfrentan cientos de jóvenes indocumentados, el LPF, en colaboración con el *Illinois Dream Fund*, creó un modelo único para reunir enlaces para estudiantes indocumentados de universidades y colegios públicos con el objetivo de compartir mejores prácticas y estrategias que ayuden a las y los estudiantes a completar sus estudios universitarios.

Por otro lado, al entender la mediación en la diplomacia diaspórica como la actuación de un intermediario técnico e institucional entre el individuo vulnerable y el aparato estatal/legal hiperregulado, el IPL cumple esta función al proporcionar, a través de su oficina de Servicios Legales Inmigratorios (*Immigration Legal Services Office*) y brinda a las y los inmigrantes, mediante una combinación de evaluaciones legales, clases de ciudadanía y servicios educativos integrales, las herramientas y el apoyo necesarios para desenvolverse en complejos sistemas legales y construir un futuro seguro para sus familias (Instituto del Progreso Latino, s. f.).

En el ámbito de justicia ambiental, durante 2024 GreenLatinos logró canalizar 1 millón de dólares para proyectos de ecologización urbana liderados por diferentes organizaciones en Chicago, tales como *Southeast Environmental Task Force*, *Pilsen Environmental Rights and Reform*, *Academy for Global Citizenship* y Centro San Bonifacio. Esta función mediadora impulsó la creación de un nuevo parque a orillas del río, la revitalización de un espacio ribereño existente, una granja urbana a gran escala y la transformación de un terreno comunitario en un espacio verde dinámico (GreenLatinos, s. f.: 17). Además, utilizando el *networking* como mecanismo operativo en la mediación territorial, la organización fungió como puente al reunir en Illinois a 180 personas en tres eventos estratégicos para lanzar el programa estatal de GreenLatinos en el estado, así como presentar la Iniciativa de Ecologización Urbana de Chicago.

En la forma polilateral, GreenLatinos más de 900 firmas y una carta de respaldo suscrita por 68 organizaciones, instando al DOI (Departamento del Interior), al USDA (Departamento de Agricultura) y al USCIS (Servicio de Ciudadanía e Inmigración) a otorgar

el pase *America the Beautiful*—para parques nacionales y tierras recreativas federales—a los(as) nuevos(as) ciudadanos(as) naturalizados(as), a implementar sistemas de pago sin efectivo para visitantes sin cuenta bancaria y a celebrar ceremonias de naturalización en terrenos recreativos nacionales.

Conclusiones

El análisis empírico anterior demuestra, por un lado, la multiplicidad de áreas en las que las diásporas conducen diferentes formas de diplomacia en el día a día, así como la variedad de maneras en las que se practica. De esta forma, los grupos de la diáspora latinoamericana en Illinois no actúan como una mera extensión de los estados de donde proceden, sino desde la acción comunitaria, organizada y autónoma. A su vez, las organizaciones analizadas en este trabajo ejemplifican cómo la defensa de causas, la representación y la mediación son el resultado del esfuerzo colectivo, a través de la cooperación entre organizaciones que luchan contra injusticias estructurales y persiguen causas sociales. En última instancia, la capacidad de estas entidades para modificar marcos legislativos subnacionales, movilizar recursos y persistir por la inclusión de grupos vulnerables en un país de acogida reafirma a la identidad latinoamericana como un sujeto político que se construye con plena agencia en la gobernanza global contemporánea.

La diáspora latinoamericana en Illinois que se manifiesta a través de organizaciones sin fines de lucro que luchan por la defensa de causas y funciona a través de la resistencia y defensa de sus raíces. Retomando la tipología presentada al inicio de este trabajo sobre las características de quienes forman parte de las diásporas, las acciones realizadas por las organizaciones exploradas en este trabajo, cumplen con varias de ellas:

1. *Procedencia*: al ser un constructo social, más que únicamente geográfico, la región latinoamericana funge como el *centro*—respetando la pluralidad nacional que la forma—desde donde una población emigra hacia la *periferia*, el límite exterior de una figura, superficie o territorio (el norte)
2. *Memoria, visión o mitos colectivos*: la memoria histórica y cultural que las y los integrantes de estos grupos de la diáspora conservan sobre la tierra natal—independientemente del país específico—resulta el génesis de las misiones organizacionales de las entidades creadas por y para latinos(as)
3. *Sentido de pertenencia*: la realidad en la falta de aceptación por la sociedad estadounidense hacia la población latinoamericana ha hecho que organizaciones como el Instituto del Progreso Latino mantenga como prioridad brindar las oportunidades y formación necesarias para que ésta pueda integrarse de la mejor manera posible
4. *Tierra natal como lugar de retorno (reconfiguración analítica)*: el hallazgo empírico en esta dimensión revela una ausencia de la narrativa de retorno físico a la tierra natal. En lugar de mantener la idea de repatriación como el

eje de sus objetivos, las organizaciones analizadas luchan por mantener una permanencia digna y apropiación territorial en país de acogida.

5. *Mejora de condiciones de la tierra natal*: si bien las organizaciones analizadas no han mostrado una canalización de recursos para mantener o mejorar las condiciones en sus países de origen, reconfiguran este compromiso mediante la protección y dignificación de la diáspora latinoamericana en Illinois, al fortalecer las condiciones socioeconómicas, jurídicas y ambientales de la población migrante. Asimismo, a través de acciones estratégicas dirigidas a la misma comunidad, como la creación de programas de alfabetización y capacitación laboral, liderazgo político y justicia ambiental, las organizaciones potencian las capacidades técnicas, socioeconómicas y cívicas de la población latinoamericana, lo cual puede traducirse en fortalecer el desarrollo de capital humano, independientemente de si a nivel individual, las personas busquen o no regresar a sus países de origen
6. *Mantenimiento de los vínculos con la tierra natal*: los vínculos con la tierra natal se mantienen mediante la preservación activa de la identidad cultural, el idioma y la solidaridad etno-comunitaria, al crear redes intergeneracionales que reafirman y dignifican la identidad latinoamericana como una plataforma de resistencia, memoria y cohesión social en Estados Unidos.

Por otro lado, el análisis llevado a cabo demuestra que la creación y el mantenimiento de redes (*networking*) constituye una parte fundamental en la diplomacia de las diásporas para ejercer las funciones fundamentales de la misma, erigiéndose como un mecanismo operativo crucial que funciona para suplir la falta de reconocimiento estatal formal, construir alianzas estratégicas a escala local, estatal y transnacional, y ejercer gobernanza efectiva. El impacto y el valor de esta diplomacia diaspórica radican, por lo tanto, en su capacidad sustantiva de incidencia en la toma de decisiones públicas—evidenciada en avances legislativos e institucionales en materias como educación bilingüe, vivienda, derechos migratorios y justicia ambiental en Illinois—y en su impacto en la vida cotidiana de las comunidades que representan, superando la noción de la diplomacia como una práctica normativa de los Estados nacionales para consolidarla como una praxis ciudadana de transformación social.

Asimismo, las discusiones en este trabajo contribuyen a profundizar en el estudio de las diásporas y de la diplomacia desde perspectivas decoloniales, estableciendo visiones alternas de cooperación y de acción comunitaria. Dichas praxis parten de la construcción de identidades compartidas y defensa de causas comunes que benefician a la sociedad, con un énfasis prioritario en los grupos que histórica y sistémicamente han sido relegados, vulnerados y desproporcionalmente afectados por estructuras de poder colonial.

Si bien este estudio se enfoca en la participación de grupos de la diáspora latinoamericana en Illinois, la agenda de investigación futura puede incluir el análisis de otros

representantes de la diáspora en la misma área, o bien, cómo actores similares ejercen la diplomacia en otras partes del mundo, incluyendo la propia región latinoamericana.

Referencias

Anton, A. y Moise, R. (2022). The Citizen Diplomats and Their Pathway to Diplomatic Power. En: S. Pedro Sebastião y S. de Carvalho Spínola, eds., *Diplomacy, Organisations and Citizens: A European Communication Perspective*. Springer International Publishing.

Clifford, J. (1994). Diasporas. *Cultural Anthropology*, 9(3), pp.302-338.

Constantinou, C.M. (2013). Between statecraft and humanism: Diplomacy and its forms of knowledge. *International Studies Review*, 15(2), pp.141-162. doi:10.1111/misr.12037.

Constantinou, C.M. (2016). Everyday Diplomacy: Mission, Spectacle and the Remaking of Diplomatic Culture. En: J. Dittmer y F. McConnell, eds., *Diplomatic Cultures and International Politics Translations, Spaces and Alternatives*. Routledge, pp.23-40.

Escobar, A. (2007). *La invención del tercer mundo: Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Bogotá: Norma.

GreenLatinos (2025). *About us*. [en línea] Greenlatinos.org. Disponible en: <https://www.greenlatinos.org/es/about-us/> [Accedido 25 ago. 2026].

GreenLatinos (s. f.). *2024 Impact Report*. [en línea] GreenLatinos, pp.1-19. Disponible en: <https://www.greenlatinos.org/wp-content/uploads/2025/08/FINAL-DIGITAL-VERSION-of-GL-2024-Impact-Report-1.pdf> [Accedido 25 ago. 2026].

Hernandez, M. (2025). *Latino policy forum accomplishments 2024-2025*. [en línea] Latino Policy Forum - Inform. Influence. Lead. Disponible en: <https://latinopolicyforum.org/latino-policy-forum-accomplishments-2024-2025/> [Accedido 12 ago. 2026].

Ho, E.L.E. y McConnell, F. (2019). Conceptualizing ‘diaspora diplomacy’: Territory and populations betwixt the domestic and foreign. *Progress in Human Geography*, 43(2), pp.235-255. doi:10.1177/0309132517740217.

Instituto del Progreso Latino (2025). *About Us*. [en línea] Institutochicago.org. Disponible en: <https://www.institutochicago.org/> [Accedido 25 ago. 2026].

Instituto del Progreso Latino (s. f.). *Raíces: Deep Roots, Strong Future. 2025 Impact Report*. [en línea] *2025 Annual Report*, pp.1-36. Disponible en: <https://www.flipsnack.com/FE667B77C6F/instituto-impact-report-2025>.

Larraín, J. (1992). La Identidad Latinoamericana: Teoría e Historia. *Estudios Públicos*, 55, pp.31-64.

Opondo, S.O. (2016). Diplomacy and the Colonial Encounter. En: C.M. Constantinou, P. Kerr y P. Sharp, eds., *The SAGE Handbook of Diplomacy*. SAGE Publications Ltd.

Quijano, A. (1993). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En: *Cuestiones y Horizontes: De la Dependencia Histórico-estructural a La Colonialidad/descolonialidad del Poder*. Buenos Aires: CLACSO, pp.777-832.

Safran, W. (1991). Diasporas in modern societies: Myths of homeland and return. *Diaspora: A Journal of Transnational Studies*, 1(1), pp.83-99. doi:10.1353/dsp.1991.0004.

United States Census Bureau (2025). *Illinois*. [en línea] Communications Directorate - Center for New Media and Promotion. Disponible en: <https://www.census.gov/quickfacts/fact/table/IL/RHI725225> [Accedido 27 ago. 2026].

Wiseman, G. (2010). Polyilateralism: Diplomacy's third dimension. *Public Diplomacy Magazine*, 4(1), pp.24-39.